

ESTUDIO DEL PALACIO DE PALENQUE, SU DESARROLLO ARQUITECTONICO, RESULTADO DE LAS RECIENTES EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS ENTRE 1982 Y 1989

Rosalba NIETO CALLEJA
María de la Cruz PAILLÉS H.
Instituto Nacional de Antropología
e Historia, México

Entre las ciudades mayas de la época clásica destaca Palenque, ubicada en las primeras estribaciones de la Sierra Oriental de Chiapas, que limitan hacia el norte con la llanura costera del estado de Tabasco. Las ruinas están situadas a una distancia aproximada de 8 kilómetros al suroeste del pueblo de Santo Domingo de Palenque, sobre una meseta que se levanta a una altura de 60 metros sobre el nivel del mar. Desde ahí se puede observar hacia el norte la planicie tabasqueña cruzada por ríos que desembocan en el Golfo de México, y hacia el sur la imponente selva tropical que cubre las primeras elevaciones de la sierra formando una gran cortina de vegetación sobre la cual se yerguen los templos mayas.

Por su posición geográfica excepcional, Palenque fue un lugar placentero para vivir, con abundancia de recursos silvestres y rodeado por una región muy fértil, la de los valles de Tulijá, Chacamax, Xupá, Misoljá y Bascán. Su cercanía a los cultivos de cacao, así como a las vías fluviales más importantes permitieron el desarrollo de las comunidades mayas asentadas ahí, que se vieron favorecidas no solamente por la ecología, sino por su situación estratégica que facilitó el intercambio económico con otras regiones, como la del Usumacinta, el Sur de la Sierra y el Occidente de la planicie costera.

Por su particular belleza, la extraordinaria calidad de sus manifestaciones estéticas, su extensión y el número de estructuras que conforman la ciudad, aunado al impresionante marco natural de la selva que lo rodea, Palenque ha sido uno de los sitios que más ha despertado el interés de viajeros e investigadores de las antigüedades mesoamericanas. Desde su descubrimiento en la segunda mitad del siglo XVIII ha suscitado las más diversas interpretaciones e hipótesis sobre su fundación, desarrollo y abandono.

En base a los datos arqueológicos sabemos que Palenque fue ocupada desde el período Preclásico Superior, hacia 100 años a. C., sin embargo, se

FECHA (CORRELACION 11.16.0.0.0)	PERIODOS MAYORES	PALENQUE	TRINIDAD
D.C. 1100	POSTCLASICO TEMPRANO	(Horizonte Silho)	(Horizonte Silho)
1000			
900	CLASICO FINAL	HUIPALE	?
800	CLASICO TARDIO	BALUNTE	Tardio NAAB
700		MURCIELAGOS	Temprano
600		OTOLUM	Tardio TAXINCHAN
500	CLASICO MEDIO	CASCADA	Temprano
400	CLASICO TEMPRANO	MOTIEPA	(Horizonte Clasico Temprano)
300		PICOTA	?
200	PRECLASICO TARDIO	(¿Horizonte Ceroso Tardio?)	?
100			
0	PRECLASICO MEDIO	MISOLHA	
A.C. 100		(Horizonte Ceroso Temprano)	CHACIBCAN
200			
300			
400			
500		(Horizonte Pre - Ceroso)	XOT
600			
700			
800			CHIUAAAN

desconoce cómo era la población o si ya existía algún incipiente centro ceremonial, puesto que las evidencias de esta antigua población, proceden únicamente de los restos de materiales cerámicos tipo Chicanel, excavados en pozos y rellenos de algunos edificios (Rands, 1974).

Sigue su ocupación durante el Clásico Temprano (300-600 d. C.), pero es hasta el Clásico Tardío (600-900 d. C.), específicamente en el período Otolum comprendido entre los años 600 a 700 d. C., cuando se erige la compleja ciudad que hoy conocemos. Durante cerca de dos siglos permaneció el apogeo palenquero, en que se construyeron los edificios más importantes, fue en esta época cuando la población alcanzó su máxima extensión, que es de aproximadamente 16 kilómetros cuadrados, en donde se pueden observar sus vestigios a lo largo del somontano bajo.

En el transcurso del siglo X hubo una intrusión en Palenque, de grupos no mayas, portadores de elementos característicos del centro de Veracruz en los que se observan yugos y hachas, en este sustrato de ocupación podemos observar que terminó en medio de hechos violentos por medio de incendios y destrucción internacional en algunas partes de la ciudad, seguido por la ocupación popular de los edificios ceremoniales.

El presente escrito tratará de sumarse a los estudios que se han realizado en el sitio por diversos investigadores como Miguel Ángel Fernández, Heinrich Berlin, Alberto Ruz Lhuillier, Jorge R. Acosta, César Sáenz y Merle Greene Robertson entre los más destacados en lo referente a las edificaciones de Palenque, en donde haremos un énfasis especial a la construcción denominada el Palacio.

La primera descripción del conjunto de edificios que conforman el Palacio, fue la de José Antonio de Calderón, Teniente de Alcalde Mayor del pueblo de Palenque, quien dirige la primera expedición oficial enviada a las ruinas en 1784, por el Presidente de la Capitanía General de Guatemala Don Joseph de Estachería. Como resultado de su breve visita a la ciudad llamada por los naturales «Casas de Piedra», Calderón escribe un informe en el que hace una descripción general de los principales edificios, su extensión y situación geográfica en relación a las vías de comunicación, que acompaña con una serie de dibujos entre los que incluye el de la Torre del Palacio (AGI, Audiencia de Guatemala: Exp. 673, Leg. 645).

Debido al interés que despierta el informe de Calderón, el Presidente Estachería ordena al arquitecto de las Reales Obras de Guatemala, Don Antonio Bernasconi que realizara otra exploración a las ruinas de Palenque. De esta manera, en 1785 el arquitecto Bernasconi acompañado por Calderón efectuó una visita a la ciudad levantando un mapa y planos de algunos de los edificios, entre los que incluye al Palacio; en su informe al Presidente Estachería menciona: «...En el número 4 se manifiesta el plano del palacio grande con los cortes geográficos de la fachada y bóvedas que aún existen, torre que en él

hay todavía en pie, camas de piedra y varios adornos semejantes a los que se manifiestan en el citado número 3 [plano de adornos].» (AGI, Audiencia de Guatemala, Exp. 674, Leg. 645). Siendo estos planos de Palenque, entre los primeros planos registrados, enmarcados en la corriente academicista de la arquitectura de ese momento, que fue auspiciada favorablemente por Carlos III, estos planos tempranos a excepción de los bosquejos realizados por Landa para Chichen Itzá serían de los primeros levantados para el área maya.

A partir de esas primeras expediciones continúan pasando por Palenque viajeros, visitantes y exploradores atraídos por la magnificencia de la ciudad y principalmente en la segunda mitad del siglo XIX y que de diversas formas han registrado sus impresiones de ella. Sin embargo, es ya en el siglo XX que surge la necesidad de conservar los monumentos arqueológicos y corresponde a la creación de la Dirección de Arqueología de la Secretaría de Fomento que se inician los trabajos en el sitio en materia de conservación e investigación. Para 1922 el danés Frans Blom realiza las primeras investigaciones y la conservación en Palenque. Posteriormente, el arqueólogo mexicano Miguel Angel Fernández realiza sus trabajos durante siete temporadas de campo de 1933 a 1945. De 1949 a 1958 el arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier, que fue el que encontró la tumba del Templo de las Inscripciones en 1952 y que posteriormente mencionaremos. Entre 1967 y 1974 Palenque fue explorado por Jorge R. Acosta, así como César Sáenz de 1979 a 1982, posteriormente Rosalba Nieto y Humberto Schiavon de 1982 a 1989 durante siete temporadas de trabajo de campo.

La arquitectura de Palenque se distingue por su uniformidad en la mayoría de los edificios excavados por la presencia de grandes tableros en piedra caliza ubicados en el interior de los templos. Estos están formados por dos galerías cubiertas con bóveda; la externa la constituyen el pórtico y la interior se divide en un santuario y dos celdas laterales. La ornamentación de los edificios la realizaron mediante relieves de estuco y los dinteles de las entradas fueron hechos de madera, así como sus techumbres de cornisa salediza nos permiten definir un «estilo palencano» que sólo se ve algo similar en Comalcalco, Tabasco.

Los edificios de Palenque se pueden dividir esencialmente en tres grupos en cuanto a su desarrollo arquitectónico, siendo el grupo más antiguo el que corresponde al Templo del Conde, el Grupo Norte, El Templo X, El Olvidado y los subterráneos del Palacio que corresponden a los intentos iniciales por liberar espacios interiores mediante la perforación de múltiples vanos y de angostas crujías abovedadas. El segundo grupo corresponde al conglomerado de edificios que conforman al Palacio y el tercero son el Templo del Sol, de la Cruz y la Cruz Foliada como ejemplos más directos, en donde se puede observar el grado de avance que alcanzó el desarrollo de la arquitectura palencana y en la armonía de sus proporciones.

Los templos tienen como características arquitectónicas generales la pre-

sencia de un pórtico de tres entradas, excepcionalmente de cinco entradas (como en el caso del Templo de las Inscripciones), mediante la construcción de anchos pilares; un santuario pequeño dentro del cuarto posterior central, que forma una unidad arquitectónica con paredes, entrada y techos propios, así como celdas laterales. Se puede apreciar el techo y el friso inclinados; arquitrabe formando un alero muy saliente, crestería compuesta por dos muros calados que se acercan en la parte superior y decorados con relieves de estuco aplicado; aberturas en formas variadas (trapezoidal, ojo de cerradura, trilobada); pequeñas aberturas rectangulares en forma de «T» o «Ik», empleo abundante de relieves de estuco en la decoración de los edificios (Ruz, 1981:217; Nieto y Schiavon, 1990:377).

En estos edificios de doble crujía, desempeña un papel decisivo el elemento central (muro central o muro de carga) y consiste en un muro divisorio, sustentando dos mitades de bóveda en saledizo, en donde descansa la crestería.

Este principio arquitectónico en el que la crestería y el núcleo central formaban un todo indisoluble, se complementa, tanto estructural como plásticamente, al ser eliminado el peso muerto de la construcción por todos los medios posibles. Se aligera el núcleo central mediante profundos nichos, que se recortan armoniosamente sobre la superficie inclinada del intradós, mientras que el acceso hacia el santuario interior se hace a través de una bóveda transversal que se intersecta con las dos crujías principales, eliminando de esta manera otra innecesaria masa de mampostería y dando mayor jerarquía al pequeño edículo adosado al muro posterior que constituye el santuario. Los muros son reducidos al mínimo espesor posible y perforados en la fachada principal, por múltiples vanos que transforman a estos en livianos pilares de sección alargada; pequeñas ventilas se abren en las fachadas laterales, tanto a la altura del cierre de la bóveda, como a la altura de la vista (Gendrop, 1974:83-85; Nieto y Schiavon, 1990:380). Los basamentos piramidales de los templos están compuestos por cuerpos escalonados, de paramentos sensiblemente verticales o ligeramente inclinados, suelen ostentar delgadas molduras; y por otra parte, al interior del santuario se encuentran lápidas labradas en roca caliza con escenas en donde se relatan eventos históricos, estos tableros son para Palenque lo que son las estelas para otros sitios mayas.

El Palacio que corresponde al segundo grupo en cuanto al desarrollo arquitectónico del sitio, tiene el basamento de planta ligeramente trapezoidal; sus dimensiones son de cien por ochenta metros aproximadamente, la altura desde la cubierta de la Torre hasta el nivel de la plaza es de quince metros. Este edificio como ahora lo conocemos es el resultado de una evolución muy compleja, es la suma de constantes remodelaciones en donde hubo un manejo de espacios y una intrincada trama de edificios, patios, corredores, galerías subterráneas, drenajes y una torre.

Anteriormente se ha vislumbrado un período temprano de construcciones en el Palacio, pero es con los resultados obtenidos por el Proyecto Arqueológico Palenque en donde se demuestra ser más complejo de lo que se había concebido previamente, y aquí sólo mostraremos una porción, no obstante con los datos que alcanzamos a recuperar nos permite hacer una propuesta algo más amplia de lo que anteriormente se tenía.

El complejo Palacio fue construido inicialmente sobre una plataforma de tres metros de altura aproximadamente, de la cual hemos alcanzado a definir su límite sur colindante a los subterráneos, este elemento arquitectónico fue el más temprano que se localizó al sur del Palacio, se correlaciona posiblemente al encontrado por Miguel Angel Fernández en 1934 y por Ruz en 1949 (Ruz, 1952:49-60) en el extremo norte, y que puede constituir una plataforma basal para contener varios edificios, tal como se observa ahora. Dicha estructura se localizó en un sondeo para determinar la función de los escalones que se observan en los pasajes entre los subterráneos y los edificios H, J y E; y que llamaron la atención sobre su ubicación, ya que se observan perfectamente alineados. Sobre el pasaje central, es decir, el que comunica al edificio H, se realizó el sondeo encontrando una subestructura consistente en dos tramos de un basamento escalonado, con un metro de altura cada uno y con descansos de 50 cm., dadas las características del relleno y lo estrecho del pasillo fue imposible profundizar más para localizar su desplante.

Al parecer esta estructura fue recortada a este nivel para construir conjuntamente tanto los subterráneos, como los edificios J, H y E. La plataforma de este cuerpo escalonado debió contener edificios, los cuales no hemos detectado en nuestros sondeos, pero sí se han localizado los pisos de estuco y apisonado que posiblemente corresponden a dicho elemento, tanto en el patio sureste, como en el patio de la Torre.

Esta estructura abarca casi todo el frente sur, pues se localizó todavía después de los subterráneos hacia el este, al sondear frente al edificio G.

Nos propusimos conocer el desplante de esta subestructura, así que se sondeó sobre el piso de la crujía norte de los subterráneos entre los pasajes de los edificios J y el H. En esta sección de los subterráneos se localizó la segunda subestructura, consistente en un cuerpo ataludado, que conservaba aún el aplanado de estuco y que se encontraba remitido bajo el muro norte de esta galería de los subterráneos, lo que demuestra que fue reutilizada como soporte para el muro. Este talud se intersecta con un piso de estuco a los 2,90 m de profundidad, casi al nivel actual de la plaza; al profundizar por abajo de este piso se detectó el desplante de talud todavía 40 cm, más abajo.

Entre la primera y segunda subestructura existen aproximadamente dos metros de separación, por lo que sería difícil que formara parte del mismo evento constructivo.

Existe la posibilidad de que se localice otro evento anterior a estas dos

subestructuras, un poco más al norte por el pasillo que comunica a la casa J, ya que existen otros escalones similares.

De los eventos constructivos que se pudieron detectar en los sondeos realizados dentro de los edificios y los patios tenemos algunos datos que pueden establecer a grandes rasgos las etapas de construcción o modificaciones que sufrió el Palacio.

La fecha absoluta más temprana se localizó bajo los pisos de la Casa E, específicamente bajo el piso 3 y nos da una fecha de 162 ± 106 d.n.e. Por debajo del edificio F, en la capa IV nos proporcionó una fecha de 191 ± 114 d.n.e.; en otro sondeo en este edificio, bajo la capa IX resultó una fecha de 270 ± 94 d.n.e., la diferencia existente debe corresponder a eventos constructivos diferentes. Esto nos hace pensar que la primera etapa de construcción, referente a la primera subestructura se realizó en un período que abarca los años de 162 a 270 d.n.e.; una segunda etapa de 270 a 380 d.n.e., y una tercera etapa subsecuente de 380 a 440 d.n.e., siendo finalmente la más compleja la última etapa entre 440 a 635 d.n.e. (Nieto y Schiavon, 1990:387).

Es a partir de este momento que sufre el Palacio una serie de modificaciones importantes, ya que se construyen los subterráneos, y el espacio existente entre las dos estructuras fue rellenado para formar otra plataforma en la que se desplantarían inicialmente las casas E, J y H. La edificación de los subterráneos es diferente a las estructuras superimpuestas posteriormente, la altura de las bóvedas es menor, aunque el ancho de las galerías es muy similar, los materiales de construcción fueron de piedra y lodo, en comparación a las piedras careadas y mortero de las construcciones tardías, los muros de los subterráneos posiblemente estaban cubiertos por un aplanado de cal, del que rescatamos algunos fragmentos con pintura mural en base a líneas geométricas en color rojo.

Se realizó un sondeo en el piso de los subterráneos, y del relleno arquitectónico obtuvimos una fecha de 354 ± 61 d.n.e., que nos acercaría al momento del inicio de su construcción.

Para una segunda etapa constructiva y que correspondería a la segunda subestructura, tendríamos un desarrollo de eventos localizados bajo el patio de la torre, también por debajo del patio sureste. De las muestras de C_{14} obtenidas en los sondeos proporcionan una fecha para la capa II del patio noreste de 297 ± 100 d.n.e.; el evento registrado bajo el patio de la torre en la capa IX nos proporcionó una fecha de 318 ± 99 d.n.e.; y en el patio sureste, bajo el edificio F, en la capa V obtuvimos una fecha de 380 ± 75 d.n.e.

Para la tercera etapa de construcciones y modificaciones en el Palacio, contamos con las fechas obtenidas en los desplantes de la intersección de las casas H y G, que son de 440 ± 80 d.n.e., entre las que posiblemente se denota ya las construcciones de los subterráneos, así como en las casas E, H, J y K, posiblemente además la casa G.

Los pisos que conforman la superficie del edificio F, al realizar los sondeos se obtuvieron fechas de 525 ± 36 d.n.e., colindante con el basamento de la casa K nos proporcionó una fecha de 510 ± 63 d.n.e. y 635 ± 65 d.n.e., fechas que corresponderían a la edificación de la casa F y que además son las más tardías que hemos obtenido.

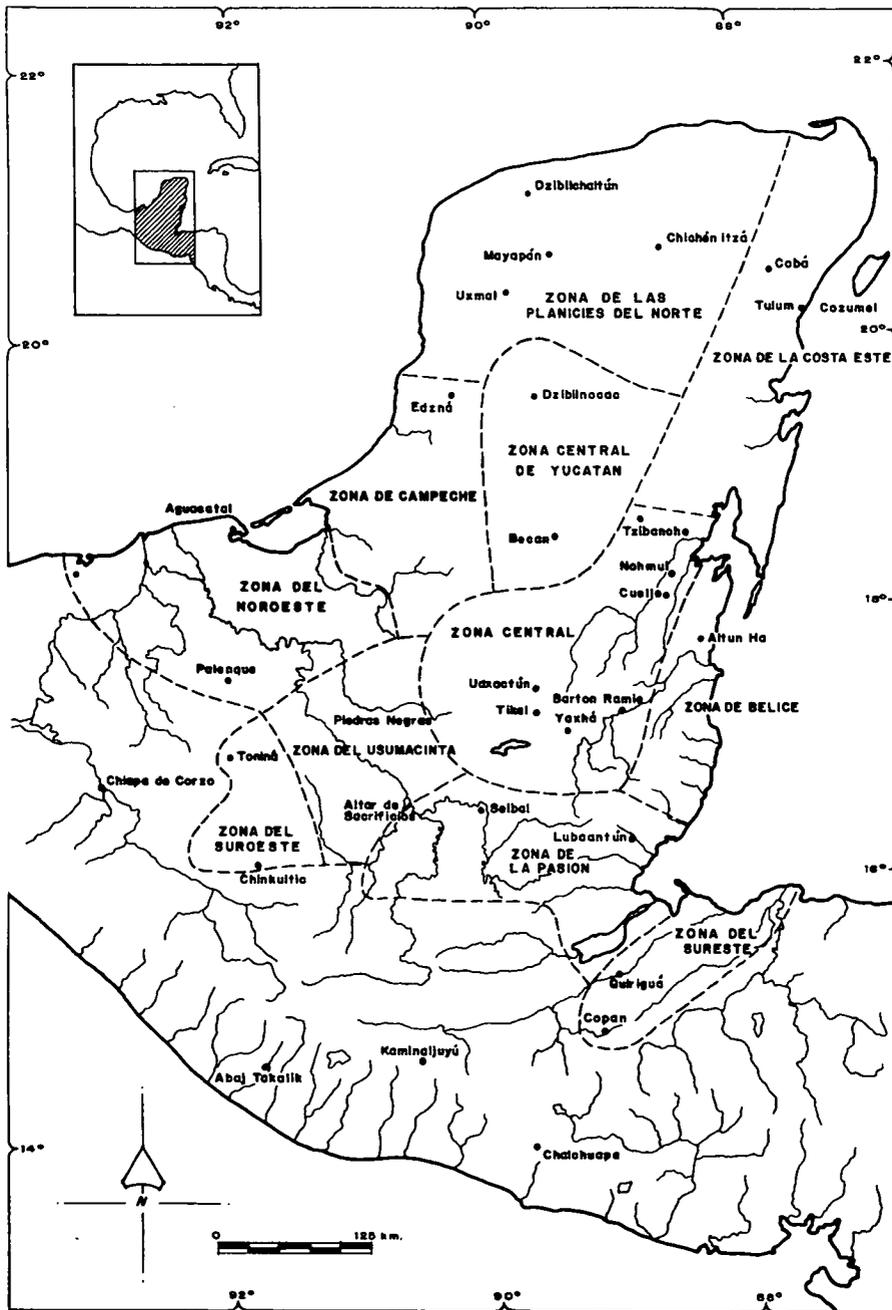
En la cuarta etapa de construcciones y modificaciones para el Palacio, se realizó la plataforma que contendría la mayor parte de los edificios que actualmente conocemos, estos edificios tenían su propio basamento constituido por un pequeño talud y escalinatas de acceso a las casas. La planificación de la edificación comenzó con los edificios arriba mencionados, a los que se sumaron la sucesión de construcciones, algunas de ellas simultáneas y concebidas con base a una idea general, siendo éstas la casa B, C conjuntamente la A, A-D y D cerrando los patios del norte, al tiempo que se construye el edificio G, de esta forma delimitando las construcciones que tienen vista al exterior del Palacio, por último se eleva el nivel de la plataforma hasta el actual y se construyen la casa L sobre los subterráneos, la casa I y para finalizar el edificio F y la torre (op. cit.).

El conglomerado de edificios que conforman al Palacio desde sus inicios es muy probable que se hubiese concebido este espacio urbano con la finalidad de contener un conjunto de edificios que albergan las funciones públicas y administrativas del Estado palencano. Esto se ve reafirmado ya que en la mayoría de los templos del sitio tuvieron una función primordialmente religiosa, además de contener en su interior tumbas —«...la función sepulcral de conjunto arquitectónico en que se encuentran, es siempre secundaria a su importancia...»— (Ruz, 1968:171).

Se le ha asignado al Palacio (Greene, 1985b:118) una temporalidad desde su inicio para el período Motiepa tardío (*ca.* 583 d.n.e.), teniendo un período de florecimiento en las modificaciones durante el gobierno de Escudo Solar o Pacal, que sería entre el 615 al 683 d.n.e. y su terminación en 850 d.n.e. simultáneo con el abandono del sitio.

Con los resultados obtenidos por el fechamiento absoluto, la fecha de iniciación probable para el Palacio debe ser anterior a 162 d.n.e. obtenida bajo los pisos anteriores a la edificación de la casa E., y la fecha de la última construcción cercana al 635 d.n.e.

Por otro lado, al no contar con la misma calidad de datos para los demás edificios en Palenque, nos auxiliaremos de las evidencias cerámicas que tenemos a la mano para el sitio, y que nos permitirán hacer inferencias generales a nivel cerámico y arquitectónico sobre el desarrollo urbano de la ciudad palencana. Los materiales cerámicos deberán ser tomados con reserva ya que en su mayor parte proceden de contextos de rellenos de los edificios, muchos de ellos sin estratigrafía clara, a excepción de los localizados en ofrendas y aquellos sellados por eventos arquitectónicos definidos.



Una buena parte de la cerámica analizada de la zona noroccidental por Rands (1989:182), es atribuible al período Clásico Temprano y es característica de esta región a diferencia de la cerámica tipo Tzakol; a inicios del período Clásico Temprano en Palenque, el complejo cerámico *Picota*, que corresponde al sector occidental de la ciudad denominado con el mismo nombre y que incluye al edificio del Olvidado (Nieto y Schiavon, 1989), que es de los que contiene los registros glíficos más tempranos del sitio. Las diferencias de las modas cerámicas en el Petén son las formas pronunciadas en esta última región, con frecuencia aparecen en Palenque piezas de cerámica monocroma con engoble rojo sin acabado ceroso o brillante, mientras que no encontramos al grupo Aguila Naranja, tipo cerámico que se encuentra ampliamente distribuido en las tierras bajas en esta época. Corresponden a estos momentos la plataforma de la plaza en donde se sustenta la Pirámide del Conde, así como el Juego de Pelota, parte del relleno del núcleo del Templo de las Inscripciones, en otra parte de la ciudad, se encontró una estructura parcialmente destruida debajo del Templo XVIII-A que contiene una tumba de fecha similar. En momentos posteriores al Clásico Temprano (comprendido en el complejo Motiepa), esta situación se modificó en algo, a medida que la cerámica lustrosa del Petén fue introducida en cantidades limitadas.

La marginalidad propuesta para la zona noroccidental en el Clásico Temprano, en relación con centros mayormente desarrollados en otras partes de las tierras bajas fue interrumpida en el Clásico Tardío por la evidencia de relaciones con otras regiones como la del Usumacinta.

En Palenque es notorio su desarrollo cultural especialmente acentuado por la consolidación de su forma de gobierno, al mismo tiempo aumentando su esfera de influencia cultural y política, pues existe la evidencia de haber incorporado en otros sitios de las tierras bajas. Durante el Complejo cerámico *Murciélagos* a mediados del período Clásico Tardío, la influencia sociocultural de Palenque se dirigía con mayor intensidad hacia las llanuras de Tabasco; al mismo tiempo es posible que la zona de influencia de Palenque en las sierras hubiese disminuido en tamaño y cohesión. Al final de la ocupación de la *élite* a mediados del Complejo cerámico *Balunte*, es posible que en Palenque no pudiera reunir más que una fuerza de trabajo un tanto reducida para empresas arquitectónicas mayores, no obstante, la productividad escultórica disminuyó, pero mantuvo un alto nivel artístico, al parecer hasta el abandono del sitio (Rands, 1989:183).

Por otro lado, es necesario señalar que el avance de las investigaciones de las diversas disciplinas que han estudiado Palenque han dado una gran aportación al conocimiento del sitio, fundamentalmente la epigrafía que en las dos últimas décadas ha adquirido un gran *corpus* de conocimientos y que hasta el momento no podemos corroborarlos con los datos arqueológicos para que puedan ser comprobados.

BIBLIOGRAFIA

- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Audiencia de Guatemala, Leg. 645, Exp. 673, 674.
- FERNÁNDEZ, Miguel Angel (1985). Informe de los trabajos realizados en la Zona Arqueológica de Palenque, Chiapas, durante la temporada de 1934. *Palenque 1926-1945*. Roberto García Moll, compilador, pp. 87-103, I.N.A.H., México.
- GREENE ROBERTSON, Merle (1985a). *The Sculpture of Palenque*. Vol. II. The Early Buildings of the Palace and the Wall Paintings, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- (1985b). *The Sculpture of Palenque*. Vol. III. The Late Buildings of the Palace. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- NIETO CALLEJA, Rosalba y Humberto SCHIAVON SIGNORET (1989). El Templo Olvidado, Palenque, Chiapas *Arqueología*, n.º 5, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- (1990). Crecimiento Arquitectónico de Palenque en sus diferentes momentos de ocupación (ca. de 300 a 800 d.C.) *La Epoca Clásica: Nuevos Hallazgos, nuevas ideas*. Museo Nacional de Antropología, I.N.A.H., México.
- RANDS, Robert L. (1974). A Chronological Framework for Palenque. *Primera Mesa Redonda de Palenque, Part. I*, Merle Greene Robertson editora, Robert L. Stevenson School, Pebble Beach, California.
- (1989). El surgimiento de la civilización maya clásica en la zona noroccidental: aislamiento e integración. *Los orígenes de la civilización maya*, Richard E. W. Adams compilador, Fondo de Cultura Económica, México.
- RUZ LHUILLIER, Alberto (1949). *Exploraciones Arqueológicas en Palenque: 1949*. Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, I.N.A.H., México.
- (1968) *Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas*. Seminario de Cultura Maya, U.N.A.M., México.
- (1981) *El Pueblo Maya*. Salvat, Mexicana de Ediciones, S. A. de C. V., México.